

Clase Magistral

Inauguración del año lectivo 2013 de la Academia Diplomática del Perú por el Señor Ministro de Relaciones Exteriores Don Rafael Roncagliolo Orbegoso

Lima, 29 de abril de 2013

Señor Embajador Fernando Rojas Samanez, Viceministro de Relaciones Exteriores.

Señora Embajadora Liliana De Olarte, Directora de la Academia Diplomática.

Señores ex Cancilleres, Señores ex Directores de la Academia Diplomática del Perú.

Señores embajadores, diplomáticos y estudiantes.

Es una grata tarea, muy grata, inaugurar el año lectivo de la Academia Diplomática en este año 2,013 de particular relevancia para la política exterior y para el futuro del servicio diplomático de la República.

El año es relevante por dos motivos principales: el primero lo constituyen los nuevos desafíos de la proyección internacional del Perú. La semana pasada, como recordaremos, fuimos sede del Foro Económico Mundial sobre América Latina en la que participaron más de 700 personalidades del sector público y privado de diversas regiones del mundo. A fines de este año vamos a albergar la Conferencia General de la Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUUDI). El próximo año la CEPAL va a sesionar en nuestro país. En el 2,015 seremos sede, por primera vez, de la reunión anual conjunta del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Y en el 2,016 tendremos nuevamente en el Perú la Cumbre de los líderes del Asia Pacífico (APEC). Todo ello anuncia que el mundo mira al Perú con una extraordinaria expectativa. En la actual crisis internacional hemos pasado de ser parte del problema para empezar a ser parte de la solución.

El segundo motivo que hace particularmente relevante a este año 2,013 es que, en los próximos meses, muy pronto espero, debe terminar el largo proceso de delimitación de nuestras fronteras terrestres, marítimas y aéreas. La delimitación fronteriza ha sido, tenía que ser, es una de las preocupaciones capitales de la diplomacia peruana. Por algo Raúl Porras Barrenechea, maestro ejemplar y canciller decisivo, publicó, ya en 1920, la primera edición de su "Historia de los límites del Perú", corregida y revisada en 1930, después de los acuerdos de 1929, en esa época en que en los colegios peruanos se dictaba un curso de historia de los límites.

La ejecución del fallo de La Haya debe significar el final de dos siglos de delimitación fronteriza. Ello creará condiciones óptimas para concentrarnos en la proyección internacional del Perú, en el marco de su permanente compromiso con la integración andina, sudamericana y latinoamericana. Cuando formulamos la política exterior del Perú, conviene recordarlo una vez más, estamos siempre pensando en el largo plazo, por lo menos en los próximos cuarenta años durante los cuales ustedes los estudiantes de la Academia Diplomática serán los protagonistas.

Permítanme también decirles que para mí personalmente la ADP tiene una significación muy especial y también por dos razones: la primera, por haber dedicado más de cincuenta años de mi larga vida a la enseñanza. La segunda tiene que ver con mi propia vinculación con la Academia, en la que enseñé por vez primera a comienzos de los años 70 y volví posteriormente, por invitación del entonces Director, el Embajador Harry Beleván, justo antes de que el Presidente Ollanta Humala me encargara la cartera de RREE. Fue un regreso efímero pero intenso.

De los años 70 recuerdo, sobre todo, que constituyeron los años de una gran apertura del Perú al mundo, estableciéndose relaciones con los países comunistas y con los nuevos países independientes, ex - colonias en su mayoría, con los que integramos desde entonces el Grupo de los 77 y el Movimiento de Países No Alineados. Aquella apertura, realizada por una promoción brillante de diplomáticos peruanos, fue precursora de la que estamos viviendo ahora, en forma complementaria, al proyectarnos al Asia Pacífico y al mundo árabe, lo que será seguido por los países del África subsahariana y, más adelante, del Asia Central.

Es también en esos años, concretamente en 1972, que se crea el Instituto Peruano de Relaciones Internacionales (IPRI), con la colaboración de un grupo de profesores de la Universidad Católica, entre los que nos encontrábamos Enrique Bernales, Marcial Rubio, Manuel Bernales y yo mismo. Así lo ha recordado también el primer Director del IPRI, el Embajador Juan Miguel Bákula, en su libro "El Perú en el Reino Ajeno". El IPRI, estaba destinado a ser la continuidad y el complemento de la Academia Diplomática, propósito que tenemos que recuperar de alguna manera, retomando lo que diversas instituciones como el CEPEI han hecho por el estudio de las relaciones internacionales.

De mi más reciente participación docente en la Academia durante el primer semestre del 2011, guardo sobre todo la imagen de un conjunto de profesores muy destacados y de un grupo de jóvenes estudiantes muy comprometido con su formación, a veces hay que decirlo abrumados por un exceso de lecturas que cada profesor daba por su cuenta sin la suficiente coordinación con sus colegas, todos excelentes pero que quizás no teníamos suficientemente en cuenta la vieja enseñanza de José Ortega y Gasset, para quien la enseñanza debe organizarse teniendo como vértice al estudiante, por sobre los otros dos elementos del trípode pedagógico que son el profesor y el conocimiento.

Quiero decir con ello que la tarea educativa no puede reposar principalmente ni exclusivamente sobre la exhibición de la sabiduría individual del docente ni tampoco sobre el cuerpo de conocimientos que se desea transmitir. De hecho la transmisión de conocimientos pudo ser lo fundamental cuando no había escritura o, incluso, antes de la opulencia informativa que caracteriza a nuestros tiempos de predominio de la comunicación digital. Pero hoy en día, lo principal es “aprender a aprender”. Vuelvo a citar, esta vez textualmente, a Ortega y Gasset: “Siempre que enseñes, enseña a la vez a dudar de lo que enseñas”.

En un mundo en que el conocimiento acumulado de la humanidad se duplica cada dos años resulta indispensable desarrollar una estrategia en la que el alumno es el protagonista de su propio aprendizaje y en la que el profesor deja de ser un mero transmisor de conocimientos.

Con este propósito, lo acaba de recordar la Directora de la Academia, el Grupo de Fortalecimiento Institucional, conformado por funcionarios diplomáticos de diversas categorías, realizó encuestas a los nuevos secretarios del servicio diplomático y analizó las reflexiones de las Reuniones de Embajadores que tenemos periódicamente. Además el grupo revisó las estructuras curriculares de los centros de formación para diplomáticos en otros países; y, conversó por supuesto con la planta orgánica de la Academia Diplomática y con otros docentes de universidades de primer nivel. Como resultado elaboró la actual malla curricular. Permítanme destacar telegráficamente algunos de los elementos sustantivos de esta malla.

En primer lugar, la organicidad y previsibilidad. Las materias dictadas en cada semestre forman parte de un encadenamiento lógico a lo largo de cuatro grandes bloques: el bloque jurídico – consular, el económico – comercial, el político – diplomático y el de gestión.

En segundo lugar, hemos puesto un énfasis en la formación profesional. La Academia Diplomática debe formar diplomáticos, no académicos internacionalistas. La nueva malla transita por eso de lo teórico a lo pragmático, y cada curso ha sido definido con objetivos muy concretos. Se trata de que el alumno conozca y sepa utilizar las herramientas que después usará en el análisis de la realidad y en el ejercicio de sus funciones.

En tercer lugar, hemos puesto énfasis el énfasis en la reflexión individual y grupal. Para ello se distingue dos tipos de cursos: Por un lado, los “cursos” principales, cuya función es brindar conocimientos verificables y por lo tanto evaluables. Por otro lado, los seminarios que buscan estimular la reflexión. Estos son seminarios de apoyo y no son evaluados. Se trata de evitar, siempre volviendo por última vez a Ortega y Gasset, “que el estudiante no estudie, y que si estudia, poniendo su mejor voluntad, no aprenda”, una deformación de la enseñanza en la que lo importante es la nota final y no el enriquecimiento analítico.

En cuarto lugar, hemos incluido un cierto grado de especialización. La complejidad del mundo actual requiere mayor profundidad en los conocimientos y ello no es posible desde una visión generalista. Por eso, en el último semestre los alumnos tendrán la posibilidad de optar por un grupo de cursos en el área jurídica – consular o sea en el área económica – comercial. Esto es el inicio de un perfeccionamiento académico que el alumno deberá continuar como funcionario diplomático a lo largo de toda su carrera.

En quinto lugar, la flexibilidad. Se han introducido horas determinadas para seminarios y conferencias en cada semestre de manera tal que el alumno pueda contar con información de primera mano sobre la coyuntura nacional e internacional sin que ello interfiera con las horas dedicadas a la lectura e investigación.

En sexto y penúltimo lugar, la elaboración de casos de estudio en reemplazo de las tesis académicas de maestría, lo que es coherente con el propósito de formar diplomáticos y no internacionalistas. La elaboración de casos de estudio permitirá que el alumno ponga a prueba sus herramientas de análisis y servirá también para crear una base de datos a ser

utilizada para la capacitación de nuevas generaciones de estudiantes en esta casa de estudios. Queremos y requerimos que haya más estudios críticos sobre la política exterior peruana y para ello necesitamos también asociarnos con las universidades, las que además deben contribuir a la permanente actualización de los conocimientos y de la planta docente.

Por último, la creación de créditos para-académicos y el énfasis en el aprendizaje de idiomas. El dominio del inglés debe darse por descontado por lo que se ha elevado el nivel de exigencia de inglés en el propio examen de admisión. La nueva propuesta educativa contempla un refuerzo del inglés durante los dos años académicos a través de clases avanzadas de este idioma y de materias que serán dictadas en inglés con la finalidad de afianzar su uso. Aquellos alumnos que ya dominan el inglés podrán ahora estudiar otro idioma en un centro especializado de primer nivel. Con ello se busca poner a disposición del alumno un abanico de posibilidades entre las cuales se mantiene el francés, pero se agregan otras alternativas como el portugués, el chino mandarín y el alemán, idiomas a los que habrá que agregar más adelante el árabe, el ruso y otras lenguas de interés para la proyección internacional de nuestro país.

Bueno no creo necesario profundizar en detalle en cada uno de los elementos de esta nueva malla curricular que constituye una apuesta firme por la educación de los futuros diplomáticos. Ella así como la conformación del plan docente, ya ha sido difundida por la planta orgánica entre los profesores y los alumnos, quienes deben conocer al detalle sus objetivos y contenido, y de quienes esperamos permanentemente sus opiniones para retroalimentar nuestro trabajo.

Esta malla es sólo el inicio del proceso formativo. Permítanme repetirlo, la capacitación del diplomático no termina en la Academia. Estos dos años son sólo el punto de partida de una capacitación que debe ser continua. Habremos cumplido nuestro objetivo cuando el diplomático no vea en su perfeccionamiento académico el cumplimiento de un requisito para el ascenso sino una necesidad permanente de su propia formación y de su servicio al país.

Como el conocimiento no es estático, dejar de estudiar significa retroceder. Michael Foucault, ilustre filósofo del postmodernismo, nos muestra en su obra "Locura y Civilización" que la percepción de la locura evolucionó a lo largo del tiempo para pasar de

un hecho “estético y cotidiano” en el Renacimiento a un proceso de exclusión social en el siglo XX. Otro pensador contemporáneo, Umberto Eco, juega del mismo modo con la evolución de la estética en su libro “Historia de la Belleza” demostrando una vez más que percepción y realidad van de la mano, lo que hace del conocimiento un proceso dinámico y lo que hace de lo que uno aprende algo siempre verificable. El conocimiento, evoluciona, se incrementa y se transforma. Lo importante ya no es acumular información sino aprender a discernir lo importante de lo accesorio, lo permanente de lo pasajero.

Ello es particularmente importante en el caso de la diplomacia, que es en rigor una mezcla de ciencia y arte. Ciencia para conocer la realidad y arte para cambiarla. Un buen diplomático estoy convencido es sobre todo un buen analista y un buen negociador.

Permítanme terminar por donde empecé: la crisis internacional se ha convertido en una oportunidad para América Latina y, en particular, para nuestro país. En la actualidad el Perú se encuentra en el cuarto superior de las economías del mundo y aspiramos al quinto superior. Según el HSBC, para el 2050 estaremos entre los 30 primeros, para eso nos estamos preparando. Para eso tienen ustedes que prepararse.

No sólo nuestra economía viene creciendo. El Presidente Humala ha destacado que como resultado de la responsabilidad en el manejo económico, político y social, nuestro país ha cumplido los Objetivos del Desarrollo del Milenio antes de la fecha propuesta; más de siete millones de peruanos y peruanas han salido de la pobreza en los últimos ocho años; se incrementado la inversión y se han profundizado las políticas de inclusión social. Hoy más que nunca la inclusión es la condición del crecimiento. Como lo acaba de señalar el Presidente Humala en el foro de la WEF “hay que crecer para incluir e incluir para crecer”, lo que significa que para crecer hay que incluir y para incluir hay que crecer.

La Cancillería tiene la responsabilidad de acompañar este proceso y para ello el Gobierno ha definido cuatro ejes prioritarios de la política exterior del Perú. El primero de estos ejes corresponde a la importancia que le asigna nuestro país a la integración latinoamericana; el segundo a nuestra proyección internacional hacia nuevos horizontes y hacia todos los horizontes; el tercero a las políticas de cooperación en materia de educación, ciencia y tecnología destinados a cambiar la matriz productiva de nuestro país; y el cuarto a la protección y asistencia de nuestros connacionales en el exterior.

Estos ejes de la política exterior serán abordados en profundidad por la Academia Diplomática en el marco de la nueva malla curricular, pero desearía detenerme breve y finalmente en uno que considero fundamental por su componente humano e inclusivo. Me refiero a la sensibilidad que debemos profundizar en los diplomáticos, actuales y futuros, hacia la problemática migratoria, a la atención a nuestras comunidades en el exterior, a la preocupación real por sus necesidades y a la gestión eficiente de sus solicitudes.

Estos temas que en el pasado remoto podían ser referenciales ahora para el quehacer diplomático son fundamentales. Fuimos un país de inmigrantes y quizás volveremos a serlo, pero hemos sido, en los últimos años, sobre todo un país de emigrantes. Ustedes como alumnas y alumnos de la Academia Diplomática, como futuros representantes de la República, deben ser conscientes de la responsabilidad que ello implica. En los consulados y en las embajadas ustedes serán el referente de autoridad gubernamental más cercano para nuestros compatriotas en el exterior. Ellos confiarán en ustedes y ustedes no tienen derecho a defraudar esa confianza. Esta reflexión deberá guiar sus pasos de manera permanente desde su etapa de formación. Ser diplomático es ser un servidor público.

Queridas alumnas, queridos alumnos, les deseo un buen viaje en el horizonte de los conocimientos, en este interminable proceso de aprender a aprender. Estoy seguro de que en su necesidad de satisfacer su propia curiosidad no sólo crecerán como personas sino que contribuirán con su talento a la construcción de un futuro mejor para todos sus compatriotas y a la preservación y el incremento del prestigio que grandes figuras de la diplomacia peruana le dieron a su casa, Torre Tagle.

Declaro inaugurado el año lectivo del 2013 de la Academia Diplomática del Perú.

Muchas gracias.